

rá hambriento de el cuerpo; espera el día del Juicio, para que el hombre, à quien tanto aborrece, esté en cuerpo, y alma en aquellos voraces incendios, para saciar su apetito de atormentarle con dos bocados: *Duo morsus*. En tanto, que no puede arrojarse al Infierno la alma, lo que mas procura, es ligarle la lengua, para que no confiese sus culpas. Preguntandole un Santo Mõnge à un Demonio por su nombre, le respondió diciendole: Mi nombre de oficio es, Cierra boca, *Claudens os*: Por eso es comparado al Lobo este sañudo enemigo.

11 Una cosa bien rara enseña la experiencia, y es, que en mirar à un hombre el Lobo, lo hace ronco. Algunos Filósofos en sus Problemas preguntan la causa de esto: *Quaritur enim in quodam Problemate; quare Lupus hominem, quem videt, raucum efficit?* Y responden diciendo: El Lobo es una fiera voráz, de complexión seca, y fria, y como come mucho, se le corrompe el aliento en el estomago; y de aquí procede, que por sus ojos despiende una qualidad corrupta, humeda, y frigidissima; mira al hombre con rabia, inficiona al ayre proximo à él; este ayre inficionado, comunica al ambiente inmediato esta qualidad; y de este al otro va pasando, hasta llegar à la garganta de el hombre, y lo enronquece, de modo, que sin dificultad no puede pronunciar, y levantar en alto la voz. El Demonio por su mortal saña, y malicia es seco, carece de piedad: en entrar en alguna alma, procura quitarle la voz, porque no clame, y se confiese, para tener asegurada en ella su presa. Esta crueldad es lupina; porque el Lobo lo primero, que hace con la res, que coge, es, apretarle la garganta, allí le echa la presa, para que no dé validos, y la pongan en libertad el Pastor, ò los Perros. Aún tiene otras raras propiedades el Lobo (segun dicen los que de esta fiera escriben) y es, que quando ha de acometer al ganado, donde ha visto al Pastor, y à los Perros, antes de acometer à la res, se lame los pies, y manos, para hacer menos ruido con ellos; y si acaso no logra el lance, por ser oido antes de hacer la presa; ò si teniendo ya esta, se la quitan los Perros, ò el Pastor, tanto se inquieta contra sí mismo, que se muerde las manos, y uñas de cólera: Aún hace mas; quando acomete à una bestia grande, como Yegua, Toro, ò Baca, si experimenta, que no la puede vencer, con clamores, y fuertes ahullidos pide asistencia à otros Lobos.

Estas

In Vit.
PP.Grisc.
ubi sup.Cosio
in Hist.

Estas propiedades son propias de el Demonio; de este dice S. Bernardo, que quando mediante la Confesion dolorosa, se le va de las manos alguna alma, que ya tenia, rabia de furor, y cólera; si ve, que en alguna alma halla grande resistencia, y que no puede vencerla à la culpa, dà noticia en el Infierno de esta resistencia, pidiendo ayuda à otros Demonios, para apresarla en sus manos. Bien se ve esto en el caso, que refiere S. Bernardino de N. P. S. Francisco: Hizo Lucifer tres acometimientos al Santo con tres tentaciones fortissimas contra la pureza; y viendo Lucifer, que así se le resistia, llamó para su socorro, y asistencia sesenta mil Demonios de los mas poderosos de el Infierno; pero en vano, pues quedó mas rabioso, y avergonzado; porque à todos juntos dexó vencidos el Serafin Humano: *Lucifer, ter à Santo Francisco devictus, sexaginta millia pessimorum Demonum, quos Infernus universus habet, adversus eundem obarmavit.*

12 Si el Demonio logra el apresar la alma, haciendola caer en pecado, de tal manera la rige, y tiene en su dominio, que à empellones la va llevando al Infierno, incitandola à ir de pecado en pecado, y de vicio en vicio. El aliento de este malicioso enemigo es tan nocivo, que hace arder el corazón de el hombre en llamas de soberbia, luxuria, y avaricia; *Hallitus ejus prunas ardere facit, & flamma de ore ejus egreditur.* Job 41. Mueve la lengua de el pecador, para que murmure, jure, mienta, blasfeme, y maldizca, para que diga palabras de torpeza, incitando à otros à la culpa: Semejante son à los Idolos los pecadores, dice David; porque los Idolos tienen boca, y no hablan; ojos tambien, y no ven; orejas, y no oyen: narices, y no huelen; manos, y no palpan: *Os habent, & non loquentur; oculos habent, & non videbunt; aures habent, & non audient; nares habent, & non odorabunt; & similes illis sunt, qui faciunt ea.* Pues cómo puede haber proporción en las obras de los pecadores con las de los Idolos? Los Idolos, aunque ellos por ser de leños, ò metales no hablan, pero abren sus bocas, y mueven las lenguas, porque los Demonios, que hay en ellos, articulan voces, pronostican, y dan respuestas à las preguntas: Los hombres son capaces por sí mismos de ver, oír, y hablar: luego con los Idolos no tienen similitud? Sí, sí la tienen; porque así como estos, si se mueven, ò hablan, es por im-

Exodi
4. 5.
S. Bern.
nardin.
a p u d
Joseph
Sperã.
pñc. 78.
fo. 149.
Paul. in
Dem. I.
Quadr.Psalm.
113. 6.

impulso de el Demonio; así tambien à los que están en pecado mortal, les mueve el Demonio los ojos, para que miren cosas torpes; la lengua, para que digan palabras obscenas, maldiciones, juramentos, mentiras, y calumnias; los oídos, para que oygan, no las inspiraciones de Dios, no los Sermones, y verdades, que los desengañen, sino las lisonjas, y los engañosos consejos, que los precipitan: Mueven sus manos, y pies los Demonios; los pies, para que busquen lo que es ofensa de Dios; las manos, para que obren la maldad. No hay otra distincion entre los Idolos, y los Pecadores, sino que estos lo que hacen es con libertad; porque el Demonio, aunque incite al pecado, à ninguno puede necesitar à la execucion; y en los Idolos son las operaciones, y movimientos totalmente de los Demonios: Pues qué cautiverio puede haber tan misero, como el de el alma en pecado? Ella sirve de throno al Demonio; y no solamente hay un Demonio en la alma de el pecador, sino que estos son muchos, à proporcion de sus pecados. Siete arrojò Christo de la alma de la Magdalena: *De qua ejecerat septem*

Marci
16. 9.

Demonia; pues quantos habrá en el que tiene costumbre de pecar? O desdicha de el pecador! O ceguedad, digna de ser llorada! Es posible, que se atreva à descansar, y dormir el que se halla en pecado mortal? Qué Oveja, por necia que sea: duerme, y se alegra, teniendo el Lobo en su boca? Rebienta la Liebre de correr, por no dar en la boca de el perro, su mortal enemigo; y lo mismo es hacer presa de ella, que por fuerza de el susto perder la respiracion, y el aliento. Estàs, ò pecador, en la boca de el rabioso perro de el Infierno, entre las uñas de este Leon furioso, y vives sin susto? Esto es por falta de reflexion. Lo mismo fuè entrar se los Demonios en los cuerpos de aquellos Cerdos, de quienes habla el Evangelio, que echarse precipitados al profundo de el Mar, por no sufrir compañia tan cruel: *Magno impetu grex precipitatus est in mare ad duo millia, & suffocati sunt in mare.*

Marci
5. 15.

13 En la Ciudad de Hermopolis (que està àcia la Thebaida) habia en su entrada un arbol hermoso, que por haberle venerado los vecinos por su grandezza, y gallardia hermosa, tomó ocasion el Demonio para usurpar aquella adoracion, colocando su silla en aquel arbol. Aquí fuè mucho tiempo adorado por los de la Ciudad de Hermopolis, y de sus Lugares vecinos.

A

A tiempo, que Maria Santissima con su Hijo Jesus, y su dulce Esposo Joseph iban à Egypto (por la persecucion de Herodes) llegaron à esta Ciudad, y luego que el Demonio viò à Christo Niño en los brazos de su Santissima Madre, huyò, y presuroso se arrojò al Infierno. Con ser insensible aquel arbol, mostròse agradecido, inclinandose todo hasta el suelo, haciendoles reverente cortesia, como quien daba gracias à Christo, y à Maria Santissima, por haberle librado de la compañia, y posesion de el Demonio. Y las criaturas racionales no sienten el tener consigo à tan cruel Tyrano? O ceguedad de el pecador! Quien la puede ver, sin llorar! En el siguiente caso se ve bien claro el misero estado de el pecador infelicissimo.

14 Estando la V. M. Sor Maria de Jesus à media noche en el Coro, haciendo oracion por un Caballero devotissimo bienhechor de su Convento, oyò un formidable ruido, tal, que le parecia, que el Coro, y todo el Convento temblava. Luego viò entrar por los Claustros un Toro ferocissimo, el qual llevaba atravesado en una de sus puntas à un desdichado hombre; humo, y llamas arrojaba por sus narices, ojos, y boca aquella horrible fiera: Dava tales bramidos, que sus espantosos ecos podian, al parecer, ser oídos en todo el Mundo: Viò la Sierva de Dios, que aquel Toro infernal, azorado de su colera, corria de una parte à otra: y que contra el suelo, y las paredes dava à aquel hombre grandes golpes: Reparò, que aquel hombre infeliz, no solamente no estava afligido en tan grave riesgo, sino que antes bien se reia gustoso, y con sus manos, y brazos hacia tales ademanes de regocijo, que parecia estava baylando: Oyò la Sierva de Dios una voz de el Cielo, que le dixo: Este es el pecador infeliz, por quien haces oracion: por hallarse en pecado mortal, lo tiene el Demonio en su dominio, y es tan necio, que en lance tan terrible, y apretado, juega, duerme, come, y descansa sin susto. Esto mismo sucede à todo pecador, que vive en pecado mortal. En este estado, sin duda, se considerava David, quando dixo, que unos Toros bravos lo habian cercado: *Tauri pingues obsederunt me.*

15 O mil veces necio pecador! Hallaste en desgracia de Dios? Pues, sabe, que sobre ser aborrecido de su Magestad, y de todos los Angeles, y Santos de el Cielo, te hallas en las

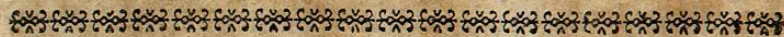
pun-

Psalms.
21. 13.

Psalm. 5. 6. puntas del Toro bravo de el Infierno; entre las sangrientas uñas de el Leon furioso; enroscado te tiene el Dragòn lañado; y con todo eso, comes, duermes, juegas, y te ríes gustoso? Sin duda *Psalm.* 33. 17. estás fascinado, y que has perdido la razón, y juicio. Teme al *Psalm.* 118. 13. rectísimo Juez, mira, que te mira con ceño su Justicia severísima, y que el Verdugo de el Infierno ya te tiene comel dogal, y que solo espera la reseña, para quitarte la vida, y arrojarte à las eternas llamas.

Cofio, 16. Estando un Caballero Romano acostado en una cama con un grande amigo suyo, llamado Vencislão, oyó un terrible estruendo; y como este tal era de vida muy licenciosa, y estava en pecado, horrorizòse mucho; luego se vió cercado de Demonios, aunque á lo largo. Viendo esto, comenzó à suspirar, y dar grandes gritos à su compañero Vencislão; pero este, poseido de el miedo, se arrojò de la cama, y hallando en el suelo una tabla movida, dexòse caer por ella à un entresuelo baxo de la sala: Aquí quedò medio muerto, oyendo ruidos de cadenas, y los ahullidos de su triste compañero: A este tiempo vino un torbellino con ruido espantoso, el qual arrancò las puertas de el aposento, y desencaxando las piedras filleres de sus quicios, diò con ellas en el suelo, y acometiendo los Demonios, como hambrientos Lobos, à aquel desventurado, por una boca, que abrieron en el suelo de el aposento, se lo llevaron al Infierno. Vencislão oía los lastimosos gemidos de su compañero, y conociendo, que se iban alexando, comenzó à dar voces, pidiendo à Dios misericordia; despiertos los de la familia, baxaron al entresuelo, y hallaron à Vencislão privado de los sentidos; volvió à ellos, y refirió el caso. Subieron todos al aposento, y no hallaron al compañero. No parò en esto el caso; sobrevino en esto un recio torbellino, el qual arrancando la cama, partiò la mitad, que estava como quemada, y la desapareció, llevandose la los Demonios al Infierno con el desventurado mozo, que en cuerpo, y alma cayò en las eternas llamas. Pudo ser, que Dios arrojafe al Infierno la media cama, donde aqueste pecador habia dormido, por haber tenido allí mismo pensamientos consentidos, y haber discurrido los medios de poner en obra sus malos deseos. A qualquier hombre, que se halla en pecado mortal, puede sucederle lo mismo; y pues esto es certísimo, confiesa tus culpas,

pas, ò pecador, y pide con arrepentimiento perdon de tus pecados à Dios nuestro Señor, &c.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Locutus est mutus. Luca c. 11.

En el hombre sordo, mudo, y ciego, que oy nos propone el Evangelio Sagrado, contemplan los Santos Padres una alma en pecado mortal: Este sentir es muy comun. Siendo, pues, certísimo, que para conseguir el pecador la amistad, y gracia de Dios, no tiene otro medio, que el de una buena Confesion, es preciso, que sepa el Christiano el modo, y circunstancias, con que se ha de confesar. Tres indispensables circunstancias debe tener el Sacramento de la Penitencia, las quales señala el Concilio Tridentino; à saber es: *Oris confessio, cordis contritio, & operis satisfactio.* La Confesion debe ser entera, dolorosa, y satisfactoria. *Job 13. 23. & 26.*

2. Lo primero, que pide el Sacramento de la Penitencia, es, que se confiesen con distincion, y claridad todas las culpas, y circunstancias, que mudan de especie: Para lograr esto, es preciso, que preceda exâmen riguroso, como, y con aquel cuydado, que el hombre prudente pone en un grave asunto, y negocio, como es el de dar unas grandes cuentas; ò como el que pone un Relator, ò Fiscal, quando ha de hablar en una Sala; porque si estos miran con reflexion una, y muchas veces, el uno todas las partidas de todas las cuentas, y el otro todos los puntos, y circunstancias de el proceso; siendo el proceso de la conciencia, y la cuenta de las culpas, el mayor, y mas importante negocio de esta vida, la misma razon natural dicta, que en su exâmen se debe poner toda reflexion, cuydado, y diligencia. Repara el Angelico Maestro en lo que dice San Juan: Dice este Evangelista, que habiendo de celebrar los Judios aquella su Pascua, en que sacrificavan, y comian el Cordero;